EL TRUENO, ESPÍRITU PERFECTO
Evangelio gnóstico de Nag Hammadi. Códice 6, 2
También conocido como "HIMNO A ISIS"
Siglo II de nuestra era

Yo fui enviada desde el poder y he venido a
aquellos que reflexionan sobre mí, y he sido
hallada entre aquellos que me buscan.
Consideradme, aquellos que reflexionáis sobre
mí, y vosotros que oís, oídme.

Aquellos que me aguardáis, llevadme a vosotros.
Y no me perdáis de vista.
Y no hagáis que vuestra voz me odie, ni vuestro oído.
No me ignoréis en ningún lugar ni en ningún momento.
¡Estad en guardia!
No me ignoréis.

Porque yo soy la primera y la última.
Yo soy la honrada y la despreciada.
Yo soy la prostituta y la santa.
Yo soy la esposa y la virgen.
Yo soy la madre y la hija.
Yo soy los miembros de mi madre.
Yo soy la estéril y muchos son mis
hijos. Yo soy aquella cuya boda es
grande, y no he tomado esposo.
Yo soy la partera y aquella que no da a luz.
Yo soy el consuelo de los dolores de parto.

Yo soy la novia y el novio, y fue
mi esposo quien me concibió. Yo
soy la madre de mi padre y la
hermana de mi esposo y él es mi
criatura.

Yo soy la esclava del que me preparó. Yo soy la que
gobierna a mi criatura, pero él es quien me concibió antes del
tiempo del nacimiento.
Y él es mi criatura a su debido tiempo,
y de él viene mi poder.
Yo soy el brazo de su poder en su juventud,
y él es el báculo de mi vejez. Y me ocurre
aquello que él desea.

Yo soy el silencio incomprensible y
la idea recurrente.
Yo soy la voz de múltiples sonidos y
la palabra de múltiple apariencia.

Yo soy la pronunciación de mi nombre.
*¿Porqué me **amáis** quienes me odiáis, y me*
odiáis quienes me amáis? Aquellos que
renegáis de mí, me confesáis, y aquellos
que me confesáis, renegáis de mí.

Aquellos que decís verdad de mí, mentís sobre mí, y aquellos que
habéis mentido sobre mí, habéis dicho verdad de mi. Aquellos que
me conocéis, me ignoráis, y aquellos que no me han conocido, me
conocen.
Porque yo soy el conocimiento y la ignorancia.

Yo soy vergüenza y bravura.
Yo soy desvergonzada; yo estoy avergonzada.
Yo soy fuerza y yo soy miedo.
Yo soy guerra y paz.

Prestadme atención.
Yo soy la deshonrada y la grande.
Prestad atención a mi pobreza y a mi riqueza.
No seáis arrogantes conmigo cuando sea expulsada de la tierra, y
me hallaréis en aquellos que están por venir.

Y no me consideréis en el montón de estiércol
ni os marchéis abandonándome, y me
hallaréis en los reinos.

Y no me consideréis cuando esté exiliada entre aquellos que
han caído en desgracia y en el más remoto lugar, y no me
abandonéis entre aquellos que han de ser asesinados.

Pero yo, yo soy compasiva y yo soy cruel.
¡Estad en guardia!
No odiéis mi obediencia
no améis mi autocontrol. En mi
debilidad, no me abandonéis, y no
temáis mi poder.

¿Por qué menospreciáis mi temor y
maldecís mi orgullo?
Pero yo soy quien existe en todos los miedos y
fortalece en el temor.

Yo soy aquella que es débil, y
estoy bien en lugar placentero. Yo
soy inconsciente y yo soy sabia.

¿Por qué me odiasteis en vuestros concilios?
Porque yo callaré entre aquellos que callan, y
yo apareceré y hablaré.
¿Por qué me odiasteis, griegos?
¿Porque yo soy bárbara entre los bárbaros?

Pues yo soy la sabiduría de los griegos y el
conocimiento de los bárbaros. Yo soy el juicio
de los griegos y de los bárbaros. Yo soy aquélla
cuya imagen es grande en Egipto y aquella que
no tiene imagen entre los bárbaros. Yo soy
aquella que ha sido odiada por doquier y quien
ha sido amada por doquier.

Yo soy aquella a la que llaman Vida,
y vosotros me habéis llamado
Muerte. Yo soy aquella a la que
llaman Ley, y vosotros me habéis
llamado Caos.

Yo soy aquella a la que habéis perseguido
y yo soy aquella a la que habéis apresado.
Yo soy aquella a la que habéis temido, y
a mí os habéis unido.

Yo soy aquella ante la que os habéis avergonzado,
y vosotros habéis sido desvergonzados conmigo.
Yo soy aquella que no guarda las fiestas, y yo soy
aquella cuyas fiestas son muchas.

Yo, yo no tengo dios,
y Yo soy aquella cuyo Dios es grande. Yo soy
aquella sobre la que habéis reflexionado, y me
habéis menospreciado. Yo soy incomprensible,
y habéis aprendido de mí.
Yo soy aquella a la que habéis despreciado, y
reflexionáis sobre mí.

Yo soy aquella de la que os habéis escondido,
y aparecéis ante mí. Pero cuando os
escondáis, yo apareceré. Pues cuando
aparezcáis, me esconderé de vosotros.

[…fragmentos incompletos]

Y venid a mí quienes me conocéis, y quienes conocéis mis
miembros, y estableced a los grandes entre las pequeñas
primeras criaturas. Venid a la infancia, y no la menospreciéis
por su pequeñez.
[...]

Yo soy el conocimiento de mi pregunta, y el hallazgo
de aquellos que me buscan, y la respuesta a quienes
preguntan por mí, y el poder de los poderes en mi
conocimiento de los ángeles, que han sido enviados a
mi palabra, y de los dioses en su edad por mi consejo,
y de los espíritus de cada hombre que existe
conmigo, y de cada mujer que habita en mí.

Yo soy aquella que es honrada y alabada, y
quien es menospreciada con desdén.
Yo soy paz, y guerra que ha venido por mi causa.
Yo soy extranjera y ciudadana.
Yo soy la substancia y aquella que no tiene substancia.

Aquellos que no están conmigo me ignoran, y aquellos que están en mi sustancia son aquellos que me conocen. Aquellos que están cerca de mí me han ignorado, y aquellos que están lejos de mí son aquellos que me han conocido.

En el día en que me aproximo a vosotros, estáis lejos de mí,
y en el día en que me alejo de vosotros, estoy a vuestro lado.

[…]

Yo soy el control y la incontrolable.
Yo soy la unión y la disolución.
Yo soy la permanencia y yo soy la disolución.
Yo soy la que está abajo, y ellos vienen sobre
mí.

Yo soy el juicio y la absolución.
Yo, yo soy la sin pecado, y la
raíz del pecado deriva de mí. Yo
soy lujuria aparente, y en mí
habita la castidad.

Yo soy la voz al alcance de todos y el discurso
incomprensible. Yo soy una muda que no habla,
y grande es la multitud de mis palabras. Oídme
en la dulzura, y aprended de mi aspereza. Yo
soy la que grita, y Yo soy expulsada de la faz de
la tierra.
Yo preparo el pan y en él encierro mi alma.
Yo soy el conocimiento de mi nombre.
Yo soy aquella que grita, y yo
escucho.

[…]

Vosotros los derrotados, juzgad a quienes os derrotan
antes de que os juzguen a vosotros, porque el juez y
la parcialidad existen en vosotros.
Si sois condenados por éste, ¿quién os absolverá?
O, si sois absueltos por él, ¿quién os apresará?
Pues lo que habita en vuestro interior es lo
que habita fuera de vosotros, y aquel que os
crea en el exterior es quien moldea vuestro
interior.
Y lo que veis en vuestro exterior, lo veis en vuestro interior;
es invisible y es vuestro vestido.

Oídme, los que oís, y aprended de mis palabras,
aquellos que me conocéis. Yo soy la voz al alcance de
todos; yo soy el discurso incomprensible. Yo soy el
nombre del sonido y el sonido del nombre. Yo soy el
signo de la letra

[…]

Y yo pronunciaré su nombre. Mirad entonces sus palabras y
todas las escrituras que han sido completadas. Prestadle
atención, aquellos que oís y también vosotros, ángeles y
aquellos que han sido enviados, y vosotros, espíritus que han
sido despertados de la muerte.

Pues yo soy aquella que existe en soledad, y
no tengo a nadie que me juzgue.
Pues muchas son las formas placenteras del pecado,
y la incontinencia, y las pasiones deshonrosas,
y los placeres fugaces, que los hombres
abrazan antes de la sobriedad y del regreso a
su lugar de reposo. Y allí me hallarán, y allí
vivirán, y no morirán de nuevo.